

Las solicitudes.—Deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.

JUNIO 9.

grave error, sin embargo, que ha costado mucha sangre a los pueblos.

Las revoluciones han sido provocadas, con raras excepciones en todas partes del mundo, por el excesivo celo del poder, por demasiado uso de la autoridad, por las violencias y arbitrariedades de que se ha echado mano para prevenir peligros, que se han querido ver en el libre choque de las opiniones, en esmovimiento constante de los pueblos libres que asemejan una atmósfera cuando falta el hábito de contemplar esos escenas de la vida ordinaria en las democracias.

Quisieramos, pues, que cada vez lo que se

ción del

prema necesidad de conservar las conquistas sagradas de la Revolución, con las cuales hemos de fundar antes de mucho tiempo, el imperio de nuestras instituciones, haciendo efectivas todas las libertades y todas las garantías bajo el sistema constitucional, no se modifique la marcha liberal que se ha seguido durante la administración del Gobernador Provisorio, perseverando en ella.

AGENTE

Y si decimos todo esto dirigidos al Gobierno Provisorio, es porque uno ha alarmado la prisión del Sr. García a la cual se atribuye una causa pueril é insignificante, pues en ese acto hemos creído ver un cambio de política, que según se ve, no es más que altamente reprobado por el ex-Gobernador del Estado.

Nosotros no negamos la amplitud de facultades que se atribuye al Gobierno Provisorio, en cuanto á continuar la revolución y consolidar el nuevo orden de cosas; cuando sus medidas respondan á

Definamos las cosas.

pasgo de clara suprimir todas las libertades públicas, cerrar las imprentas, encarcelar ó destruir á los que conspiren contra la revolución ó la paz; pero fuera de ese caso, hemos de abogar por el respeto de todos los derechos, cuyo ejercicio puede en lo más mínimo comprometer los inestimables bienes de la paz, ó las preciosas conquistas de la revolución.

¿Qué tienen que ver, en efecto, con la paz ó la revolución las crónicas de diarios sobre teatros, conciertos ó bailes? ¿Qué tienen las autoridades que entrometerse en todo eso?

Si hay insolencias que vengán ú ofensas que desagrar, que la acción individual se ejerza por los medios indicados por el honor ó consagrados por las leyes, y que la autoridad se circunscriba á los objetos de su ministerio.

Terminaremos, pues, pidiendo que el Gobernador Delegado, continue la política del General Flores, mientras serios é inminentes peligros no lo obliguen á usar de la suma del poder que ejerce para poner á raya la audacia y temeridad de los enemigos de la Revolución triunfante.

La muerte de ese grande hombre no ha afectado solamente á la Inglaterra, su país natal, sino á la Francia, á la Italia, á la España, á la Alemania, á toda la Europa liberal, como á la América, es decir al mundo entero.

Ricardo Cobden.

La muerte de ese grande hombre no ha afectado solamente á la Inglaterra, su país natal, sino á la Francia, á la Italia, á la España, á la Alemania, á toda la Europa liberal, como á la América, es decir al mundo entero.

¿Por qué?

Por la poderosa razón que Cobden no fue solamente un gran ciudadano inglés, sino un verdadero apóstol de la humanidad; por la sencilla razón que Cobden, al ocuparse de la suerte de las clases pobres de Inglaterra, extendió su vista más allá que el horizonte de la antigua Albión, y vio que la misma miseria afectaba á los demás pueblos, y que el remedio se hallaba en la reforma universal de las leyes económicas que gobiernan á las naciones, en la supresión de las barreras aduaneras levantadas por: el *egoísmo de las naciones* en la liberalidad de las tarifas, como comprendiendo como Voltaire (tan poco conocido como economista, y cuya obra *L'homme aux cent* contiene un germen todas las ideas de la escuela moderna) que si una sola miseria se hace insuportable, dos reunidas son mas soportables, tres ó cuatro asonadas hacen una situación relativamente satisfactoria. Y Cobden, trabajó resolutely en el objeto de liberar á los pueblos de las cosas que el antiguo sistema hacía pesar sobre ellos. Y lo consiguió, gracias al poderoso auxilio que le prestó el liberalismo de la prensa y el medio de propagación ó de vulgarización que le proporcionaron los meetings.

Ricardo Cobden, pues, no es un gran ciudadano inglés; como Sócrates, en otra esfera, es un gran ciudadano del mundo, es un *grande homme*.

1. *Journal of the American Medical Association*, 1997; 277: 103-107.

parte baja de la ciudad. Redobló sus esfuerzos, pero cualquiera que fuese el vigor de Baltasar, su carga retardaba su carrera, y el italiano le alcanzó muy pronto.

—¿Has perdido la chaveta, mi buen camarada? dijo colocándose delante de él para impedirle el paso; creo que el combate de gigantes que acabas de sostener te habrá trastornado la cabeza. Vuél-

FOR

ve atrás, corcel fogoso, que tenemos que anda-
r todavía mucho antes de llegar al palacio.

—¿Vais al palacio? preguntó tranquilamente
Baltasar, que depositó su carga sobre un hanco de
piedra para tomar aliento.

—Contigo, amigo mío, contigo, respondió el
paduano.

¡Inés había perdido el conocimiento; pero la
frescura de la piedra donde le había dejado Baltasar,
la hizo recobrar sus sentidos.

—Madre mía, ¡...! Simón, ¡...! salvadme, se
clamó.

—Tranquilizos, señora, dijo Baltasar, está-
bajo mi guarda, y soy el servidor mas fiel de Vasa
contellos.

—Gracias, oh, gracias! dijo Inés volviendo
cerrar los ojos.

—¡Ese paduano es un tesoro! dijo para sí Mac-
carone; descarga golpes como Hércules, y mienta
tanto como yo. En marcha, camarada, no de-
dicar vos alia.

—Señor Ascanio, respondió Baltasar, no sigo
ningún camino que vos.

—Tomaré el que quieras, mi camarada... e
marcha.

—Pues yo tomare el que vos no toméis, se-
ñor Ascanio.

—¿Te burlas? exclamó este cada vez mas des-
confiado.

—Ma burla muy pocas veces, y ¡mas con gen-
tes de vuestra laya! Acabais de oír lo que he di-
cho a esta joven dama: esto es la verdad.

—Ascanio mío de rebojo a Baltasar y creyó que
no estaba prevenido. Haciendo deslizar súbitamente
su puntal hacia la mano, tomó la puntería y
lanzó su arma realmente al corazón del coneta.
Desgraciadamente para Macaroné, aquel a

—Ya no sabes hacer el bufón, exclamó el rey, hace un siglo que no te oigo jurar por tus nobles antepasados: era cosa que me hacía mucha gracia.

En la sala del palacio de Souza, donde ya hemos introducido al lector, estaban reunidos el conde de Castelmelhor y Simon de Vasconcellos. Este había esperado a Baltasar durante todo el día; pero como no le viese venir ni pudiera de-

—Otra vez, dijo, tened cuidado de quitarnos antes de entrar en la casa de nuestros padres... ¿Pero qué os ha dicho ese hombre?

—Me ha dicho... ¡pero era mentir! ese ha

—Os vengaremos, dijeron a un tiempo los melos de Souza.

En seguida añadió Simon:

—Hablad, madre mia, ¿qué os han hecho?

